

## **SEMBLANZA DEL Dr. ROBERTO ALONSO BORGES\*.**

**Dr. Rolando A. Hernández.**

**Profesor Titular de Bioquímica del ICBP "Victoria de Girón"**

Durante la II Jornada Provincial de Ciencias Básicas Médicas, celebrada en julio del 2000 en el Instituto de Ciencias Básicas y Preclínicas "Victoria de Girón", se rindió un merecido homenaje de recordación y respeto a quien fuera uno de los más destacados profesores de nuestra institución: el Dr. Roberto Alonso Borges. Decisión oportuna y justa, pues los méritos que el Dr. Alonso acumuló durante su vida lo hacían digno merecedor de un gesto de esta naturaleza.

Casi veinte años habían transcurrido desde su muerte. Tantos son los sucesos ocurridos que su imagen comienza ya a desdibujarse en nuestra memoria como las fotos de los fotógrafos callejeros.

Desandar los caminos del recuerdo para aprehender en una imagen coherente los dichos y los hechos de un personaje tan singular no está exento de riesgos. Es por eso conveniente advertir que estas palabras constituyen, más que un riguroso estudio biográfico, una evocación sentimental, pletórica de recuerdos emocionados.

### **DÍAS DE INFANCIA**

Su existencia despunta casi con el clarear de la República, cuando ya se habían desvanecido los ecos resonantes de las homéricas hazañas de Antonio Maceo opacadas por las densas sombras de un país neocolonial, económicamente dependiente y políticamente sometido a los intereses del vecino del norte. En esa atmósfera viciada por el fracaso de una república, la politiquería, el dominio extranjero sobre la economía nacional, el olvido a los padres fundadores de la nación, la desigualdad social, la discriminación racial y sexual, nació el 3 de marzo de 1914 el niño Roberto Enrique Alonso Borges.

Su niñez fue verdaderamente precaria. Cuatro años tenía cuando terminó la I Guerra Mundial, siete cuando Alfredo Zayas se aferró al jamón y once cuando el Palacio presidencial se transformó en establo para alojar a Gerardo Machado. La dictadura de Machado llenó de luto al país durante ocho años. Al decir de Raúl Roa, "El hambre se convirtió en huésped habitual de muchos hogares cubanos"(1).

**\* Palabras pronunciadas por el autor en la II Jornada Provincial de Ciencias Básicas Médicas en Julio del 2001.**

**1 Raúl Roa: El fuego de la semilla en el surco.**

Al producirse la caída de Machado Alonso, con sólo 19 años, tuvo que trabajar como maestro de Español y Literatura en una academia privada para contribuir a la economía familiar. Esta ocupación le sirvió para alcanzar un dominio del idioma y un conocimiento de las letras que posteriormente le serían de gran utilidad. En estas circunstancias tuvo que abrirse paso el joven Alonso para, sin dejar de trabajar, lograr terminar el bachillerato y al fin ingresar en la Escuela de Medicina de la Universidad de la Habana, centro que durante toda la República fue cuna de mártires y fragua de héroes. Eco vibrante de las luchas populares y blanco predilecto de los gobiernos de turno, la Universidad estaba más tiempo cerrada que abierta, unas veces por órdenes del gobierno, otras por decisión de los estudiantes. Esto hizo que sus estudios se vieran interrumpidos muchas veces, pero al fin en 1949 se graduó de Doctor en Medicina, dedicándose a la práctica de la pediatría.

### **EL GRADUADO**

Había comenzado a ejercer su profesión cuando Batista llegó de nuevo al poder mediante el golpe militar. Aún cuando tenemos alguna información de que el Dr. Alonso participó en actividades contra la tiranía, no contamos con los datos precisos para relatarlas.

A partir de su práctica pediátrica publicó algunos trabajos científicos. En 1957, "**La hidró y electrolito terapia parenteral. El método del Dr. Snyder: su aplicación a la práctica pediátrica**" y en 1958 "**Sobre el método del Dr. Snyder**", ambos en los Archivos de Medicina Infantil. Sin embargo, su verdadera vocación era el magisterio. Esto lo hizo acercarse a la Cátedra de Bioquímica de la Escuela de Medicina, donde después de varios intentos, logró al fin que en 1956 se le admitiera como "Instructor Honorífico", lo cual en lenguaje liso y llano quiere decir "trabajaba pero no cobraba". Desde ese momento hasta 1958 realiza la docencia práctica en la asignatura de Química Biológica, antigua denominación de la Bioquímica.

La explosión telúrica del 1 de enero de 1959 conmovió hasta sus cimientos más profundos a toda la sociedad cubana. La Escuela de Medicina no fue una excepción. Los profesores más comprometidos con el sistema anterior abandonaron el país. Otros se mantenían a la expectativa, dudando entre el honor y el bolsillo. La cátedra de Bioquímica iba mermando su personal. El Dr. Alonso se mantuvo firme y dispuesto a encarar lo que se presentara. Ya en 1960 tiene que enfrentar la enseñanza de la disciplina tanto en los aspectos teóricos como prácticos. Es considerado parte del cuerpo docente y percibe un salario. Se mantendrá en la Escuela de Medicina hasta octubre de 1962.

En una noche refrescada por una ligera brisa otoñal, con un cielo claro salpicado de estrellas, que el calendario marcaba como el 17 de octubre de 1962, entre vítores estudiantiles, aplausos clamorosos y consignas resonantes se inauguraba el Instituto de Ciencias Básicas y Preclínicas "Victoria de Girón", cuya encomienda social era iniciar la formación masiva de médicos como respuesta a los planes del enemigo en el campo de la salud. Allí, en su condición de Jefe del Departamento de Bioquímica, se encontraba el Dr. Roberto Alonso Borges.

## **EL PROFESOR**

Apenas cinco días después, el 22 de octubre, comenzaron a transcurrir "*los días luminosos y tristes de la Crisis del Caribe*"(2). El recién inaugurado Instituto se transformó en una escuela de artillería antiaérea, donde muchos estudiantes nos preparamos para hacerle frente a la posible agresión del enemigo. Junto a sus estudiantes se mantuvo todo el tiempo el Dr. Alonso.

Al pasar la crisis, hubo que hacer ingentes esfuerzos para reunir el personal docente necesario para enfrentar una tarea de tal magnitud. Pero al llamado de la Revolución acudieron de acá, de allá y de acullá, "*armados mas de valor que de acero*"(3), hombres y mujeres que con su entusiasmo y dedicación superarían las deficiencias de su formación y llevarían a feliz término la encomienda. Incluso llegaron algunos de países hermanos de América Latina.

Es en este período donde el Profesor Alonso desarrolla una intensa actividad para la formación del personal que acababa de ingresar en el Instituto que, además de estar formado por docentes aficionados, debían enfrentarse a una forma de organización del proceso docente educativo por áreas de conocimientos, que resultaba totalmente nueva para ellos. Su mayor interés era aunar los criterios para presentar los contenidos a los estudiantes, así como desarrollar los métodos de enseñanza más adecuados. En este aspecto puede considerarse al Dr. Alonso como el pionero del trabajo metodológico en nuestro centro. Por otra parte, el libro de texto seleccionado no se avenía enteramente a las exigencias del programa y eso implicaba un esfuerzo mayor en la preparación de las clases. En esos pocos meses finales del año 1962 todavía pudo sacar algún tiempo para hacer su primera contribución bibliográfica a la enseñanza de la Bioquímica con su trabajo "**La absorción intestinal de los azúcares**".

En el año de 1963, por el acuerdo No. 24 de la Junta de Gobierno de la Universidad de la Habana, se le nombra Profesor a partir del primero de enero.

- 2 Ernesto Guevara: Carta de despedida a Fidel Castro.**
- 3 De un poema de Don Luis de Góngora.**

En 1964 elabora cuatro folletos que titula Bioquímica I, II, III y IV, que complementan y casi sustituyen el texto existente. Tal vez fue en ese momento cuando comenzó a acariciar la idea de escribir un texto de Bioquímica totalmente cubano, adaptado a las exigencias del programa

y con los nuevos enfoques que requiere esta disciplina cuando está insertada en el plan de estudios de medicina.

Lo conocí una tibia mañana de abril de 1964. El sol bañaba con suaves rayos el sendero de los almendros por donde cerca de 200 estudiantes nos encaminábamos hacia el flamante anfiteatro No. 3 donde a las ocho recibiríamos la primera clase de Bioquímica. Por esa red de transmisión oral (a veces más potente que Internet) que existe en la grey estudiantil desde tiempos remotos, el nombre del Dr. Alonso estaba asociado a un epíteto y a un conjunto de calificativos positivos y negativos que hacían inciertas nuestras expectativas.

Faltaba apenas un minuto para las ocho cuando hizo su entrada por la puerta trasera del anfiteatro. Era un hombre alto, esbelto, erguido, con un físico que hacía suponer una juventud de atleta, aunque ya el paso de los años mostraba sus huellas. Había cumplido los cincuenta y aún respiraba aires de primavera. Pulcramente vestido, con su impecable bata blanca, su cabello gris plateado perfectamente peinado, impresionaba con su sola presencia. Sus únicas armas para enfrentarnos eran su inseparable cigarrillo rubio en la mano izquierda y la insustituible tiza en la mano derecha.

Se dirigió al pizarrón, escribió con una caligrafía menuda, limpia, clara, que parecía dibujada. Comenzó a pasearse de un lado al otro del anfiteatro mientras iba desarrollando los contenidos. Su voz algo grave, pero bien timbrada y con una dicción perfecta, nos llegaba desde diferentes ángulos y nos hacía seguir atentamente todo lo que decía. Esos paseos sólo se interrumpían para escribir un nombre, hacer un esquema o dibujar una fórmula en el pizarrón. Cada uno de ellos iba a parar a un lugar preciso de tal manera que al terminar la clase el pizarrón podría compararse al cuadro de un pintor donde cada elemento está ubicado en el lugar adecuado. Al concluir la actividad la atmósfera de tensión se fue desvaneciendo. Las clases se sucedieron una tras otra. Lo que más nos maravillaba era cuando escribía las complejas fórmulas de las estructuras bioquímicas. Parecía un prestidigitador que las sacara de debajo de la manga. Al verlo a él, aquellas estructuras parecían tan fáciles de aprender que muchos cometieron el error de creérselo.

No todos los estudiantes lograron superar con éxito el examen de Bioquímica y la secretaria de docencia de la Asociación de Estudiantes encaró el problema apelando a los estudiantes que habían tenido buenos resultados para ayudar a sus compañeros. Yo fui responsabilizado para coordinar ese trabajo y eso hizo que tuviera que entrar en contacto más directo con el Dr. Alonso. Fui a verle y cuando le impuse de lo que se trataba se mostró afable y cordial y me ofreció toda la cooperación que le fuera posible. Me orientó sobre la organización de las actividades, los aspectos más decisivos, la presentación de algunos contenidos, en fin, recibí de él todo lo que necesitaba y mucho más. A partir de ese momento visité el departamento frecuentemente y siempre conté con su colaboración. Como resultado de ese trabajo muchos de nuestros compañeros superaron sus dificultades. Desde entonces data mi relación con el Dr. Alonso. Al terminar el primer año me incorporé al departamento como Aspirante a Alumno Ayudante.

Este es otro aspecto destacado del trabajo del Dr. Alonso. Desde el primer momento se preocupó y ocupó de garantizar la renovación del claustro y dedicó una gran parte de sus esfuerzos a los Alumnos Ayudantes. Existía un procedimiento muy elaborado para la captación, capacitación y selección de los estudiantes. La capacitación se realizaba por las noches y lo hacía sin que nadie pudiera atisbar los signos de cansancio después de una intensa jornada laboral. El departamento de Bioquímica logró desarrollar bajo su dirección un fuerte movimiento de Alumnos Ayudantes, lo cual le permitió que, disponiendo solamente de un número reducido de profesores, pudieran realizarse los trabajos prácticos con tres horas de duración a grupos de doce alumnos cuando la matrícula superaba los seiscientos alumnos. Muchos de los profesores de Bioquímica que actualmente existen en el país son fruto de aquel movimiento.

También el departamento fue pionero en la creación de los círculos de interés que se integraban con los Alumnos Ayudantes. Nucleados alrededor de un tema y con la asesoría de un profesor se realizaban pequeñas tareas de investigación científica cuyos resultados se presentaban en eventos estudiantiles organizados con tal fin. Batallador incansable, el Dr.

Alonso patrocinó y participó en los Encuentros de Conocimientos de Estudiantes de Medicina que se celebraron durante algunos años y que después nunca han tenido la fuerza que tuvieron bajo su impulso.

## UN SUEÑO REALIZADO

La idea acariciada durante años de escribir un libro cubano de Bioquímica tuvo sus primeros éxitos cuando en 1968 la imprenta universitaria André Voisin editó los Temas de Bioquímica para Estudiantes de Medicina, que cubría los contenidos del primer semestre y cuyo segundo volumen nunca apareció. El Dr. Alonso fue el alma de la obra. Mecanografió todos los originales, buscó las ilustraciones o las realizó el mismo, supervisó el trabajo de edición y de impresión y estuvo en vigilia constante hasta que la obra fue terminada. No todos apreciaron en su justo valor aquel esfuerzo y la importancia de su resultado. Se trataba del primer texto de esta disciplina escrito por autores cubanos y uno de los pocos en lengua española. En él se plasmaban los primeros esbozos de una didáctica especial de la disciplina elaborada en la práctica diaria de la enseñanza en nuestro país.

Conocedor de las deficiencias de su formación científica tenía, sin embargo, una sed insaciable de conocimientos. Estudiaba en cuanto rato libre tenía. Y sin rubores ni timideces, contando ya con 52 años, asistió durante un año a un curso de Química que ofrecía el Profesor Ernesto Ledón Ramos. Esas ansias de conocimientos y ese espíritu de superación no lo abandonarían hasta su muerte.

Al inicio de la década de los setenta mejora la economía nacional y el país es capaz de lanzarse a nuevas empresas. En la industria tipográfica se introduce el sistema off set para la impresión de libros. Se insta a los centros de educación superior a la redacción de libros nacionales para satisfacer la demanda de textos de las matrículas masivas que se avecinaban. **Ni tonto ni perezoso**, emprendió la obra que culminaría sus anhelos de profesor. Comenzó de nuevo a escribir el tan soñado texto. Este trabajo le llevó varios años de dedicación casi absoluta a su empeño. Téngase presente que para ese moderno sistema de impresión era necesario que el autor presentara mecanografiadas todas las páginas en hojas especiales que después eran fotografiadas e impresas. Pues bien, el Dr. Alonso mecanografió las 430 páginas del primer tomo, realizó las figuras, reelaboró todos los capítulos de forma que existiera una unidad de estilo, tan necesaria en una obra de esta naturaleza. ¡Cuántas horas estuvo doblado sobre la máquina de escribir! ¡Cuántas pautas hubo de rehacer! Solamente una voluntad como la suya podía hacer realidad el sueño. Cuando ya estuvo terminado el primer tomo comenzó el trabajo con el segundo. Esta vez eran 557 páginas y un número considerablemente mayor de ilustraciones, pues este tomo abarcaba los temas del metabolismo celular y cada uno de los procesos estudiados debe ser ilustrado con numerosas fórmulas químicas. De nuevo puso a prueba su paciencia, su dedicación, su perseverancia y su fe en el resultado. Toda su vida estaba centrada en ese esfuerzo. Labor descomunal si se tiene en cuenta que en todo ese tiempo no dejó de cumplir con el resto de sus obligaciones docentes y administrativas. Por fin, en 1974, vio la luz el primer tomo de los "Temas de Bioquímica para Estudiantes de Ciencias Médicas" y un año después aparecía el segundo tomo.

Esta obra fue el texto oficial de la disciplina en todos los Centros de Educación Médica Superior del país durante más de diez años, incluso fue utilizado por Facultades de la Universidad que incluían la Bioquímica en su curriculum. ¡Cuántos lectores habrá tenido el libro! ¡Cuántos de los que hoy son profesionales de la Bioquímica en los claustros Universitarios o en los centros de investigación científica descubrieron su vocación a partir de esos libros!. Tal fue su impacto que, al ser retirados como texto oficial, muchos nos apresuramos a asegurarnos de un ejemplar que todavía hoy consultamos de vez en cuando, a pesar del tiempo transcurrido. Aunque se trataba de una edición modesta, sin figuras a color y realizada con pocos recursos tipográficos, su pulcritud idiomática, su rigor científico y su planteamiento didáctico no han sido superados hasta la fecha. Una obra como esa bastaría para que cualquier hombre se sintiera totalmente satisfecho. En ella se concentraron no sólo los conocimientos que atesoraba, sino también el espíritu, el talento, la experiencia, la imaginación creadora y el amor entrañable de su máximo artífice. Y todo fue hecho como hubiera querido el Apóstol "*sencilla y naturalmente*".

Aunque se trata de una frase manida, creo que en este caso pudiera afirmarse haciéndole honor a la verdad que la historia de la enseñanza de la Bioquímica en Cuba debe escribirse abarcando dos grandes etapas, antes y después del libro de Alonso.

## **UN OTOÑO PRIMAVERAL**

Cuando cumplía los 60 años fue sustituido en su cargo de Jefe del Departamento. Si bien es verdad que los años se hacían sentir en sus energías vitales, no es menos cierto que su entereza de espíritu, su prestigio y su preparación científica le hubieran permitido continuar en ese cargo durante un tiempo más. Sin embargo, no es ya el momento, ni es este el lugar para enjuiciar esa decisión.

Continuó como asesor de la Subdirección docente a la par que seguía ejerciendo como profesor. No detuvo ni un momento su preparación y participó en varios cursos de superación, entre ellos, "Objetivos Educativos", "Medios de Enseñanza", "Endocrinología", "Enseñanza Programada" y "La televisión en la Enseñanza". En el curso 1976-1977 confeccionó el guión, seleccionó el material fílmico y grabó dos programas de televisión acerca del origen de la vida que fueron difundidos por el canal 6 de la televisión nacional.

Al crearse el Ministerio de Educación Superior y dictarse la Ley de Categorías Docentes, es nombrado miembro de un tribunal que tuvo que analizar cincuenta expedientes de aspirantes a Profesor Titular. Su trabajo fue tan destacado que mereció la felicitación del Rector.

Los últimos años de la década de los setenta estuvieron marcados por un trabajo intenso. Fue nombrado Coordinador de Bioquímica del centro con la función de asesorar la enseñanza y, sobre todo, las evaluaciones de la disciplina en las distintas Unidades. Durante todo ese tiempo redactó materiales para la actualización de los capítulos del libro, ofreciendo docencia de postgrado y contribuyendo a la formación de los jóvenes docentes que ingresaban al Instituto. Parecía sencillamente incansable.

En abril de 1981 tuvo que ser ingresado por malestares respiratorios. Cuando regresó del hospital su aspecto había cambiado sensiblemente. Apenas estuvo unas semanas más entre nosotros. Su estado de salud empeoraba a ojos vistas y de nuevo tuvo que ser recluso. Se fue apagando como una llama al viento. La enfermedad que lo consumía fue extinguiendo implacablemente su existencia. Ni mentiras piadosas, ni lágrimas contenidas, ni lamentaciones escondidas, ni médicos, ni medicinas, lograron evitar el fatal desenlace. Un día nublado de octubre, cuando el sol tímidamente apenas se asomaba entre las nubes que se agolpaban en el cielo, después de una larga y penosa agonía, exhaló su último aliento. Un dolor sordo y sobrecogido inundó nuestros corazones. Así dejaba la vida un hombre que tanto había hecho por la educación de las jóvenes generaciones. La tierra que lo cubre desde entonces está abonada con la materia especial que forma parte de los seres que dejaron en el corazón y la memoria de sus contemporáneos un recuerdo imperecedero.

Toda su vida, desde la adolescencia primaveral hasta el ocaso otoñal, estuvo dedicada a la enseñanza, profesión que supo honrar con su entrega total, su trabajo sin descanso, su disciplina ejemplar, su superación constante y su brillante intelecto. Fue, en toda la extensión de la palabra, un Profesor y, para nosotros en el departamento de Bioquímica, El Profesor.

No siempre fue bien comprendido. Su manera lisa y llana irritó en más de una ocasión a sus interlocutores, pero siempre actuó con total honestidad. Decía lo que pensaba y pensaba lo que decía. Y si pudiera decirse que algunos le quisieron mal, no es menos cierto que muchos le quisimos bien.

Algunas veces le criticaron por no haber dedicado parte de su tiempo al trabajo científico, como si la enseñanza, y más en la educación superior, no fuera una labor científica. Las labores de investigadores y profesores son radicalmente diferentes. Mientras unos buscan arrancar sus secretos a la naturaleza, otros se encargan de nutrir con esos secretos descubiertos los sentimientos y la inteligencia de sus discípulos. ¡Qué sería de los investigadores si no

existieran los profesores!. El investigador crea un conocimiento, pero el profesor lo multiplica cientos, miles de veces, en sus alumnos. Los verdaderos profesores son también creadores de conocimientos. El análisis de los hechos que los investigadores ponen en sus manos permite a los buenos profesores llegar a conclusiones que pueden representar un conocimiento nuevo. Una clase magistral, en el sentido directo de la palabra, puede tener tanto o más valor que un trabajo de investigación científica.

Para ser un buen profesor, o sencillamente un profesor, no basta con el conocimiento profundo de su materia, aunque este conocimiento es requisito sine qua non para su profesión. No en balde en el pleno ocaso de su vida el profesor Nikolai Nikolaevich Zavalishin afirmara que "*Lo importante es cómo enseñar y quién enseña. La pasión y el amor del profesor por su asignatura educan más que cualquier información que pueda proporcionar. Al escuchar a un entusiasta, los alumnos aprenden más que de cualquier erudito;..*"(4). Esa pasión y amor por su asignatura nunca faltaron en las clases del Dr. Alonso. La enseñanza de la Bioquímica fue la gran pasión de su vida y a ella le dedicó todas sus energías.

## EPÍLOGO

El notable escritor argentino Ernesto Sábato firmó: "*Sólo una cosa no existe, el olvido*". En estas palabras hemos dado vida a este aserto al rescatar del aparente olvido la figura de este hombre. No se trata de un héroe legendario ni de un mártir glorioso. No realizó hazañas portentosas ni hizo descubrimientos extraordinarios. Fue sencillamente un hombre que en los momentos más críticos supo "*de qué lado está el deber*" y al él se arrió.

El Che dijo en alguna ocasión "*No se trata de comprender a los obreros y a los campesinos, de lo que se trata es de estar dispuestos a correr su misma suerte*". Y Alonso fue de los que echó rodilla en tierra junto a los obreros, los campesinos, los hombres humildes de su Patria que, por primera vez en la historia, tenían la esperanza de un mundo mejor al alcance de la mano. Y fue fiel a ellos hasta el último minuto de su existencia.

¿Qué es lo que le debemos, nosotros, los sobrevivientes?. Los muertos como él no reclaman lágrimas, sino tareas, no aceptan flores, sino hechos, no admiten lamentos, sino exhortaciones a continuar su obra. Por eso no se trata de entonar cantos fúnebres. Su vida nos convoca al trabajo cotidiano, sin descanso, en la educación de las nuevas generaciones. Sólo nos exige ese silencioso homenaje de cumplir con el deber día tras día sin desfallecer, no perder el ánimo ni la esperanza, estando seguros que estamos haciendo exactamente lo que debemos. Y de vez en cuando, solo de vez en cuando (5), detengámonos un instante en las aulas donde aún resuena el eco vibrante de su voz, en los pasillos que aún conservan el eco de sus pasos y auscultemos las paredes que atesoran el secreto de una vida dedicada por completo a enaltecer la profesión que escogió. Y, perennemente, como dijera el gran poeta español Antonio Machado "*hagámosle un duelo de labores y esperanzas*".

4 Personaje de la novela de Inna Grekova "La Cátedra".

5 De una canción de Joan Manuel Serrat.